

### 36. Los maestros danzantes de Wu Li y Marea de vida<sup>164</sup>

Gary Zuvak es un joven escritor que se ha adentrado de tal manera en las maravillas psicodélicas de la relatividad y la mecánica cuántica (MC) que ha sentido la necesidad de escribir un libro popular sobre ellas titulado *The Dancing Wu Li Masters* (Los maestros danzantes de Wu Li) (Morrow, 1979). El resultado es de lo más admirable. Zuvak es un expositor tan hábil, posee un estilo tan agradable, que resultaría difícil imaginar a un profano que no encontrara este libro delicioso e informativo.

Ahora unas palabras de atención. La mayoría de los amigos a los que Zuvak da las gracias por haberle iniciado en los misterios de la física moderna están profundamente relacionados con la filosofía oriental y/o la parapsicología. Como resultado, todo el libro aparece profusamente coloreado de puntos de vista que sostiene únicamente una pequeña minoría de físicos. Hace unos años el físico Fritjof Capra escribió un libro similar, *The Tao of Physics* (El Tao de la Física), en torno al *leitmotiv* de que la física teórica está avanzando rápidamente hacia las ideas de la filosofía oriental. La danza de Shiva, de la mitología hindú, era la dramática metáfora de Capra. Para Zuvak, la metáfora pasa a los movimientos rítmicos del cuerpo propios del *T'ai-chi*. *Wu Li* es una expresión china que hace referencia a la física. Zuvak ve a los físicos de hoy no tratando ya de explicar la realidad última, el incognoscible Tao, sino disfrutando únicamente de una especie de danza *Wu Li* en armonía con las ondas y partículas danzantes del universo.

En ambos libros la danza está teñida de un idealismo y subjetivismo orientales. A nivel microscópico, un sistema cuántico resulta radicalmente alterado siempre que es observado. Un electrón, por ejemplo, no posee una posición definitiva hasta que ésta resulta medida. Hasta el momento de la medida la naturaleza no «decide» qué posición darle, asignando esta posición de un modo completamente fortuito y acausal, pero de acuerdo con las probabilidades dadas en la función de la onda del electrón. Desde aquí se salta fácilmente a la concepción de que la física es, de algún

modo, fundamentalmente un estudio de la conciencia, esa magnífica expresión de reclamo de la contracultura. Se trata de un enfoque «intimista» de la física. Uno de los capítulos de Zuvak de hecho se titula «El papel del yo». «No se sorprendan — escribe — si el programa de la carrera de física del siglo XXI incluye clases de meditación.»

Ningún físico niega que la medida de los sistemas cuánticos altere a éstos, pero ello no quiere decir que no haya algo «ahí fuera», independiente de nuestras mentes, que resulte alterado. Esta es una distinción que Zuvak empaña constantemente. La mayoría de los físicos de hoy, así como la mayoría de los filósofos de la ciencia, son «realistas» que encontrarán la epistemología subjetiva de Zuvak tan vagamente definida como irritante.

Zuvak explica muy bien las clásicas paradojas de la MC que parecen sugerir una visión subjetiva de la realidad, como el experimento de la doble rendija, la paradoja del «gato de Schrödinger» (que no está vivo ni muerto hasta que alguien lo mira) y la paradoja del «amigo de Wigner», en la que Eugene Wigner (un famoso físico), que mira al gato, no es «real» hasta que un amigo *le* observa, y así sucesivamente hasta una infinita regresión de observadores. Resulta lamentable que tan sólo una pequeña nota de pie de página ofrezca la concepción standard de que cuando se produce un acontecimiento irreversible (como, por ejemplo, la muerte de un gato, el click de un contador geiger, o la fotografía de la trayectoria de un electrón) dicho acontecimiento adquiere una estructura tan independiente de la observación como un árbol o una estrella. El libro es divertido de leer, pero en mi opinión comete el error de sacar conclusiones metafísicas de la MC, igual que los antiguos escritos de sir James Jeans y otros cometían el error de sacar conclusiones similares de la relatividad.

La lectura de *Lifetide* (Marea de vida) de Lyall Watson (Simon and Schuster, 1979) no resulta divertida, a menos que el lector sea tan crédulo como el autor y se crea cincuenta cosas imposibles antes del desayuno. Según dice la solapa, Watson posee un doctorado del Zoo de Londres, y éste es su cuarto libro sobre lo paranormal. El

título, *Lifetide*, procede de la observación de Freud de que el ocultismo es una «marea negra». Watson no ve nada negro en ello. Para él es el *elan vital* del filósofo Henri Bergson, la fuerza vital que empapa a toda la naturaleza y es responsable de la evolución y (atención al reclamo) la conciencia. Sus mareas surgen a través de nuestro inconsciente, proporcionándole la fuerza oculta detrás de la PES, precognición, psicocinesis y todas las demás maravillas psíquicas. Convierte al universo en un solo organismo, «siempre móvil y vivo, espiritual y material al mismo tiempo».

*Lifetide* es una especie de cajón de sastre en el que Watson arroja cualquier cosa que se le ocurre que puede gustar a sus lectores. El principio es típico. Una muchachita de Venecia coge una pelota de tenis, hace algo con ella, y de repente la pelota que tiene en la mano ¡está completamente vuelta del revés! Watson no consigue ver ningún agujero ni rendija. La pelota rebota. Al cortarla comprueba que tiene dentro el esponjoso exterior. Más tarde la joven repite el truco y Watson afirma haber tenido la milagrosa pelota sobre la repisa de su chimenea durante dos días.

¿Qué ocurrió con la pelota? ¿Tuvo Watson el buen sentido de llevarla a un laboratorio? De ser genuina, constituiría un artefacto de increíble importancia. De ser un fraude, se podría detectar con gran facilidad. Sin embargo, la pelota vuelta del revés desaparece de la narrativa de Watson y éste pasa a relatar algo igualmente ridículo.

El libro alcanza sus cotas más altas de faramalla en una sección dedicada a los platillos volantes. Siguiendo la pista de Carl Gustav Jung (Jung es el héroe del libro —su nombre aparece en todas las páginas), Watson está convencido de que los OVNIS son proyecciones psíquicas del inconsciente colectivo, no naves con tuercas y tornillos procedentes del espacio exterior. No supongan que esto significa que son etéreas. Cuando las ve un número suficiente de personas adoptan la solidez de los objetos reales. Derriban árboles, abrasan la hierba, derriten el asfalto, funden tejados de hojalata.

Watson cree todo lo que oye, y suponiendo ciertos los pavorosos poderes de la «marea de vida», consigue explicarlo todo. Consideren el caso de las «hadas» aladas que aparecían en unas fotografías tomadas por dos niñas y sobre el que Sir Arthur Conan Doyle escribió un libro hace muchos años. La idea de que estas dos niñas falsificaron aquellas fotos sobrepasa la escasa comprensión del Dr. Watson. Para Watson, las niñas proyectan formas de pensamiento sobre la película del mismo modo que, Ted Serios, aquel muchacho de Chicago ahora olvidado, proyectaba antaño imágenes de pensamiento en película Polaroid —hasta que su sencillo método fue descubierto en un número de *Popular Photography* en 1960.

Pero aún hay más. El inconsciente colectivo también puede fabricar monstruos como, por ejemplo, las serpientes de mar y los abominables hombres de las nieves que, como los OVNIS, también se convierten en seres físicamente reales cuando los ve la gente suficiente. Watson cita con aprobación a un autodenominado físico de Alabama: «...en el lago Ness acabará viviendo una familia de plesiosaurios».

¡Rápido, Watson, la aguja de acupuntura! Quiero comprobar si estoy dormido y soñando con tu extravagante libro, o si realmente ha sido publicado por Simon and Schuster, quienes dicen aquí en la solapa que se trata de un «brillante enfoque ecléctico» de nuevas fronteras de la ciencia a cargo de un «dotado y perceptivo autor».

## Anexo

Entre las muchas reseñas que se han hecho del libro de Zuvak, una de las mejores ha sido la de Jeremy Bernstein (*New Yorker*, 8 de octubre de 1979). Resumía perfectamente los volúmenes de Capra y Zuvak diciendo: «Un físico que lea estos libros podría tener la misma sensación que alguien que al pasar por una calle que le es familiar descubre que todas las casas viejas de repente se han vuelto de color malva».<sup>165</sup>

Lyall Watson tuvo su primer éxito paranormal con *Supernature* (Doubleday, 1973). Continuó luego con *The Romeo Error* (El error de Romeo) (Doubleday, 1974), y

*Gifts of Unknown Things* (Los dones de lo desconocido) (Simon and Schuster, 1977). *The Romeo Error* defiende la reencarnación, las experiencias extracorpóreas y otras maravillas relacionadas con la supervivencia después de la muerte. El libro de 1977 revela casos como el de una muchachita de la isla volcánica de Nus Tarian, Indonesia, que gozaba de tales poderes de curación psíquica que llegó a resucitar a un muerto. Para escapar de la persecución de los musulmanes locales se convirtió en marsopa. Los anuncios a toda página de este libro en *New York Times Book Review* presentaban citas delirantes de Adam Smith y Colin Wilson acerca del mismo.

Watson siempre coloca el «Doctor en Filosofía» (Ph. D.) detrás de su nombre en sus introducciones. Quedé asombrado al descubrir que realmente tiene ese título. El Westfield College, de la Universidad de Londres, en realidad le dio un título de Ph. D. en la rama de zoología en 1964. Que no decaiga la fiesta.